



Capuchinos en Venezuela

Custodia Ntra. Sra. de Coromoto

40 años de historia

La erección canónica de la Custodia Nuestra Señora Coromoto de Venezuela tuvo lugar el 06 de marzo de 1984.

Y por eso queremos hacer memoria de nuestra historia para revivir en el aquí y el ahora las grandes gestas evangelizadoras de los hermanos que nos precedieron.

Recordamos

Los primeros capuchinos llegaron a Venezuela en 1650 con Fr. Francisco de Pamplona a la cabeza y su empresa misionera abarcaron casi un 70 % del territorio nacional, manteniendo ese ímpetu hasta las guerras de

la independencia, cuando 20 frailes capuchinos fueron martirizados en San Román de Caruachi.

Al terminar las guerras independentistas, los capuchinos fueron invitados a volver y retomar la misión entre los indígenas; fue por eso que en 1842 vinieron un gran número de frailes para dirigirse a las misiones, pero las intrigas y los altercados políticos se los impidió, de manera que unos volvieron a España y otros se dirigieron a evangelizar en algunos países de América Central o el Caribe.

El 09 de diciembre de 1891 volvieron por tercera vez los capuchinos a Venezuela y se establecieron en la Iglesia en la Merced, parroquia Altagracia. Desde allí comenzaron una ardua labor evangelizadora recobrando la presencia en muchos lugares del país como el Zulia, Mérida, Lara, Carabobo, Aragua, Caracas, Sucre, Bolívar y Delta Amacuro. Su gran pasión fue la misión indígena y por eso se adentraron en las selvas para encontrar a los hermanos de la etnia pemón, en la Gran Sabana, a los guarao en el Delta, a los barí y yukpas en las Sierra de Perijá y a los Wayú en la Guajira.





Es importante destacar **la obra heroica de los frailes capuchinos venidos de España** que no sólo fundaron pueblos e iglesias, sino que además se inculturaron, se hicieron parte de esta tierra llena de gracia, se hicieron hermanos de la espuma, de las garzas, de las rosas y del sol, trayendo consigo espiritualidad y devoción, cultura, educación, valorando las diferentes etnias indígenas, registrando sus lenguas autóctonas y acervo cultural, pero sobre todo estuvieron acompañando a un pueblo sediento de Dios que los recuerda con un afecto inmenso.

Durante casi un siglo los capuchinos estuvieron repartidos en cuatro circunscripciones, a saber: la viceprovincia de Caracas, la misión del Caroní, la misión de Tucupita y la misión de Perijá. Con el tiempo los hermanos vieron conveniente unificar las presencias en una sola circunscripción y poco a poco fueron llegando al consenso hasta el punto que **el 06 de marzo de 1984 se constituyeron en Viceprovincia de Venezuela**, bajo el nombre y patrocinio de nuestra señora e Coromoto. En el año 2012 se hizo la reforma de las Constituciones de los hermanos menores capuchinos y se decidió que la Orden esté dividida en Provincias y Custodias, de manera que la figura de viceprovincia se suprimió y por ese motivo ahora somos Custodia.

Celebramos

Este XL Aniversario de la unificación de nuestra custodia lo celebramos como una bendición de Dios, que nos sigue llamando a su servicio en la Iglesia venezolana. Alabamos a Dios porque **desde nuestra pequeñez seguimos siendo testigos** de una vocación que nos hace hermanos y siervos de Dios Altísimo, sumo Bien.

Celebramos con gozo la herencia recibida de nuestros hermanos que llegaron cargados de ilusión y sueño de divulgar el Evangelio.

Celebramos con humildad porque somos un número pequeño de frailes, pero trabajamos incansablemente con el pueblo que sufre, canta y ora; caminamos con él, pues somos

parte de este país que necesita de nuestro servicio y de nuestra cercanía al pueblo.

El carisma franciscano capuchino en Venezuela ha sido una gran bendición para todos, porque si bien es cierto el bravo pueblo de la pequeña Venecia es un pueblo de bendición, también portamos la bendición de Dios a todo aquel que la requiera.

Celebramos nuestra presencia en el Zulia, específicamente en el municipio Machiques de Perijá, con los indígenas Yukpa y Barí; además nuestra presencia en la región capital desde nuestra labor en el templo de la Merced, las iglesias parroquiales de la Chiquinquirá y Macaracuay, y también desde la región oriental (Ciudad Bolívar y Tucupita). **Estas presencias nuestras son luz y brújula para todos los que caminan siempre a nuestro lado.**

Queremos invitar a todo el pueblo de Dios que habita en esta tierra que se unan a nuestra celebración con júbilo y gozo: desde la tierra del sol amada, pasando por la imponente el Ávila y terminando con la fuerza del Orinoco para que con **su oración ferviente por estos 40 años** de unificación animen a todos a seguir adelante con fe y devoción.



Soñamos

Anhelamos desde lo más profundo de nuestro corazón el seguir reavivando nuestro carisma misionero, especialmente entre los indígenas. Queremos continuar con nuestra presencia entre los menores de nuestra sociedad, con valentía y convicción, siendo realistas, pero con la gran esperanza de llevar el Evangelio allá donde nadie quiere ir.

Deseamos convertir nuestras prácticas pastorales en un verdadero semillero de vida cristiana, desde nuestras posibilidades, y potencialidades, poniendo al servicio de la Iglesia nuestros dones y carismas, para que Cristo sea conocido y amado por todos. **Aspiramos poner nuestro granito de arena en la reconstrucción del país**, desde la base de los valores evangélicos y con plena certeza que este granito de arena se convertirá en una gran montaña que nos eleva a la presencia de Dios Trino y uno.

Para nosotros como capuchinos la esperanza no es sólo un don teológico, es sobre todo una manera de vivir, un modo de llevar la Palabra de Dios a los hombres de buena voluntad, la Esperanza es ese niño pequeño que nos da los buenos días cada mañana, es por ello que mantenemos la firme esperanza de seguir adelante con este sueño compartido.

La virgen de Coromoto, patrona de Venezuela, se aparece a un cacique indígena y le manda a ir donde los "blancos" para que le echen agua en la cabeza y así pueda ir al cielo, a un sencillo capuchino se encomendó la custodia de sus hijos predilectos, y queremos mantener ese legado, dado por la virgen, de custodiar a sus hijos, los más pequeños y vulnerables, para que vayan al cielo y juntos podamos decir: *Loado seas mi Señor por el don de la fraternidad capuchina en Venezuela.*

Paz y bien.